

EL TRABAJO INVISIBLE DE MENORES EN BAZURTO. MERCADO CENTRAL DE CARTAGENA DE INDIAS *

RIESGOS PSICOSOCIALES Y DINAMICA SOCIOCULTURAL

Por: **Hortensia Naizzara Rodríguez**

Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Universidad de Cartagena.

Aun cuando la motivación principal del trabajo infanto juvenil sigue siendo la ayuda a la familia, hay factores de orden cultural que lo propician. Para las familias de origen rural el trabajo infantil está relacionado con la imagen del menor como símbolo y unidad económica de producción ya que existe la creencia entre los padres que los niños son veloces, ágiles, tienen mucha destreza y voluntad para cierto tipo de trabajo, y por tanto se convierten en una ayuda; pero tras esta denominada ayuda lo que se observa es una carga de responsabilidades que deterioran física, social y emocionalmente al menor y disminuyen ostensiblemente sus opciones de desarrollo humano.

Esta concepción del trabajo infantil parece que permanece en la población de Bayunca de donde procede una gran población infantil sobre todo femenina que se vincula de múltiples maneras al trabajo en el Mercado Central de Bazurto. Ingresar al análisis de los riesgos psicosociales derivados de la premadurez laboral del menor en el mercado implica no solo acercarse al estudio de la naturaleza del trabajo, sino identificar rasgos socioculturales que coadyuvan al fomento del trabajo de una gran masa de menores.

En la plaza de mercado público de Cartagena se hallan 250 niños trabajadores sometidos a un estado absoluto de indefensión en la que afrontan riesgos

psicosociales que limitan sus capacidades, derechos y calidad de vida; pues ante la atmósfera de violencia que representa Bazurto, no se vislumbran posibilidades para construir un proyecto de vida por parte de estos menores. Este segmento de población puede definirse como vulnerable y foco potencial de las múltiples violencias, al tiempo que convertirse en una potencial amenaza para construir el equilibrio social y la paz.

Los valores, las actitudes y convicciones que socializa el menor en el Mercado Central de Bazurto poco a poco al ser interiorizados hacen parte de su modo de vida, hábitat y cultura, lo cual va propiciando el aprendizaje de roles de adulto en desmedro del goce de la lúdica e inventiva infantil. Por su parte el hogar se convierte en un mecanismo y espacio en el que se ejerce la explotación y en donde no hay cabida para los juegos, que cumplen un papel importante en la superación del

* De la investigación Perfil Epidemiológico, Educativo y Calidad de Vida del Menor Trabajador del Mercado Central de Bazurto de Cartagena, Centro de Investigaciones, Universidad de Cartagena.

egocentrismo propio de la infancia, se suprimen casi por completo y son reemplazados por rígidos adiestramientos que no están inscritos en ningún programa de mejoramiento individual o colectivo.

El trabajo cambia al adulto, y a los niños los identifica con el comportamiento del adulto mientras desarrolla la lógica mercantil en la medida en que se entrega a su medio de trabajo y se acostumbra. El ambiente hostil y agresivo del trabajo se convierte en lo cotidiano; también le exige mayor madurez, en lo relacionado con la agilidad y el sentido de la ganancia. Todo ello lo aprende por ensayo y error y supera en corto tiempo



FOTO: CLAUDIA FORTECH

las barreras y obstáculos propios de la Actividad comercial. Los menores trabajadores (manoteadores, carretilleros, vendedores ambulantes) que todos los días observamos en la plaza de mercado público traen una historia familiar común: múltiples pobrezas y desarraigo cultural que les disminuye posibilidades de tener una infancia feliz; trabajan al servicio de sus padres y afrontan situaciones agobiantes en el seno familiar el que al mismo tiempo se convierte en una organización productiva, llegando en algunos casos convertirse la vivienda en un lugar de extensión del trabajo.

Las familias de Bayunca, cuyo sustento se deriva de actividades agrarias, llegan todos los días a las 4 a.m. al mercado, y quienes acompañan a los padres durante la jornada de trabajo son niñas, curiosamente no hay niños de estas familias acompañando a los padres y/o familiares durante la jornada de trabajo que en promedio es de nueve horas diarias, que pueden ser diez y once en los fines de semana, festivos y vacaciones. ¿Es éste, un trabajo invisible?

Las niñas trabajadoras tienen a su cargo innumerables responsabilidades, no solo en su lugar de trabajo, sino también en el espacio doméstico de la familia. No es coincidencia que la niña rural sea quien trabaje, pues ella obedece a una lógica cultural de mayor esfuerzo, sacrificio y sufrimiento por parte de las mujeres; una lógica cultural inequitativa y reforzada por la discriminación. Estas niñas de 7-14 años tienen muy pocas posibilidades de estudiar y se hayan enfrentadas permanentemente al acoso y asecho sexual por parte de mayores, que trabajan o delin-

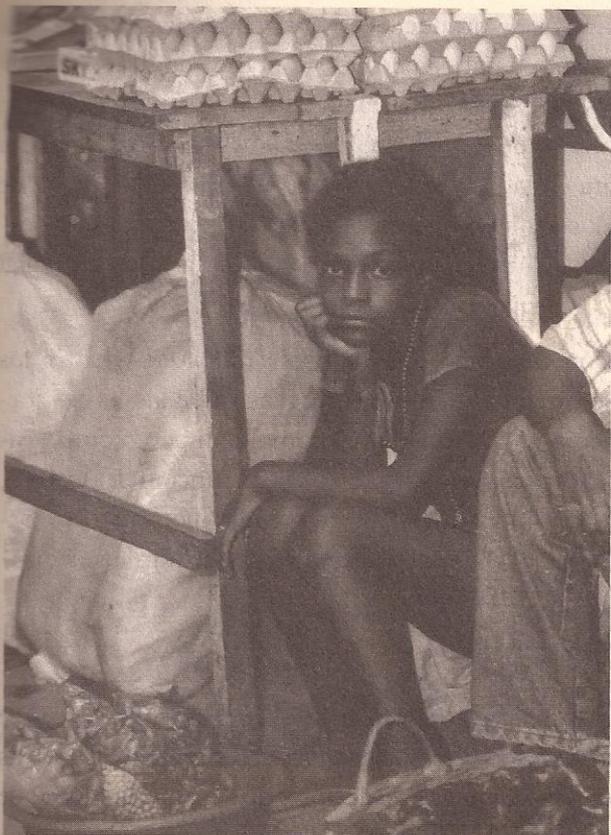


FOTO: CLAUDIA TORRES

quien en el Mercado Central de Bazurto.

Trabajen o descansen los niños y niñas, se hayan bajo la supervisión de sus progenitores y/o familiares, que son también sus patronos (con excepción de los carretilleros y algunos ayudantes de colmenas)¹; Por otra parte la retribución económica derivada del trabajo es el factor principal para promover la permanencia en el mismo. En este sentido el medio se consagra como el espacio socializador por excelencia, en el que el menor que asume roles de adulto (autosostenimiento y sostenimiento de la familia) poco a poco y en el normal desenvolvimiento de su oficio

diario asume la independencia que se refleja en las actividades comerciales (compra y venta de productos e igualmente de servicios) de un mercado informal del trabajo, determinado por el rebusque diario, indispensable para la subsistencia.

Envuelto en el ajetreo diario y el bullicio de la concurrencia atropellada de Bazurto, ávido de sensaciones y novedades el menor trabajador adopta comportamientos sugeridos o propuestos por el comercio y la propaganda de los medios de comunicación, es posible que se identifiquen con las expectativas que los otros tienen acerca de él, intentando ajustarse a los modelos que toman de improviso de los avisos publicitarios y las revistas de farándula, ello quiere decir que no escapan de la alienación impuesta desde los diferentes sectores de la sociedad, de ahí que la construcción de su perspectiva cognitiva queda a merced de los mecanismos de dominación de la sociedad de consumo. Es en esta relación con los otros y con su medio como se construye el autoconcepto, y es allí donde se encuentran posibilidades de realización, que para el caso de estos niños nacen truncadas.

Rostros adustos, miradas hoscas, huidizas, cargadas de tensión se observan en los menores trabajadores del Mercado Central de Bazurto en Cartagena a cargo de sus padres, o empleados por terceros. A pesar de la intensa agitación que rodea este ambiente, realizan sus tareas con aplomo, demuestran determinación de personas mayores y en sus rostros se refleja la dureza de las expresiones, que marca una protesta silenciosa pero elocuente. Después de cumplir largas jornadas de trabajo de promedio de nueve horas, atendiendo negocios de pie, trasladándose de un lugar

¹ Puesto o negocio de víveres y abarrotes.

a otro con cargas pesadas y manojos de productos en sus manos, las horas de la noche sirven para recuperar el sueño, la fatiga común se apodera de ellos y de sus cuerpos, que se tornan endeble y frágiles. La debilidad general que padecen se manifiesta en un signo que afecta al 65% de la población, y es el dolor de cabeza crónico o cefalea, que se presenta en la mayoría de los casos, sin otros indicios de enfermedad, pero sí acompañados de desánimo e irritabilidad, mostrando en ocasiones estados emocionales algo desequilibrados, como respuesta a la hostilidad propia del medio de trabajo.

No se ha detectado conformación de grupos debidamente establecidos entre los muchachos trabajadores, ello se explica debido a las exigencias de las largas jornadas de trabajo, tienen pocos amigos o escasamente alguno. Son poco comunicativos y carecen de espacio para la recreación, porque viven en función del trabajo, asumiendo cada vez más actitudes individualistas, reforzadas por un comportamiento defensivo que pone a prueba la competencia que representan los demás.

Las Indefensiones

Las indefensiones de los niños se traducen también en riesgos psicosociales que se destacan y son representados a través del lenguaje, unas veces coloquial y otras cortante y certero, todo ello involucra una especie de aprendizaje para la vida y de las normas sociales que se aplican en la inmediatez de las circunstancias para resolver problemas cotidianos relacionados con el dinero, las exigencias familiares y los hechos violentos propios del Mercado Central de Bazurto (robos, atracos, prostitución y venta de licores entre otros).

En sus comentarios aluden a los constantes peligros que les acechan: atracos, violaciones y lesiones sufridas en accidentes de trabajo, infecciones contraidas por la contaminación del ambiente y la ingestión de alimentos descompuestos, además de los severos castigos a los que son sometidos por faltas en el trabajo al distraer su atención del mismo. En las zonas de fritangas, las niñas se observan con quemaduras de I y II grado en brazos y manos, debido a las distracciones propias del mundo de los niños.

La pesada atmósfera de conflictos personales, asecho sexual a niños y niñas y la intimidación por parte de los mayores crea en los niños estados de nerviosismo y ansiedad. Los niños y las niñas son los únicos conscientes del daño que perciben, pero no encuentran forma cómo expresarlo, porque el dominio de la palabra se les ha negado, en esta época de la vida en que el aprendizaje, el amor y el juego son indispensables, y en que los hábitos, valores y costumbres contribuyen a la formación de la personalidad. Se observan muchachos silenciosos, acostumbrados cada vez mas al rudo trabajo, a las inclemencias del tiempo y a todo tipo de abusos que van permeando de alguna forma su aprendizaje del mundo de la vida y de la realidad que a ellos (as) por desigualdad social, que no saben explicarse, les ha tocado vivir.



FOTO: CLAUDIA FORTICH

El lenguaje es el medio por excelencia de socialización y condición imprescindible para la adquisición de una perspectiva cognitiva, que implica una confrontación de las ideas propias con las ajenas. No sin acierto se ha llegado a decir que estamos confinados por los límites de nuestro idioma y que es importante ir más allá de lo que nos permiten nuestros conceptos, que serían más claros y precisos, en tanto tengamos palabras para definirlos. El lenguaje que se percibe y se escucha en la plaza de mercado de Cartagena, es el que representa las violaciones, el maltrato, la jerga obscena; lo que da muestras de un pobre medio cultural en el que lo importante es sobrevivir. En los testimonios conocidos se observa el lenguaje como el medio afianzador de la cultura y de la apropiación de la cotidianidad, e incluso como instrumento para prever peligros y riesgos propios de los ambientes violentos.

Así esta comunidad aprende los ejemplos de villanía, picardía, precedidos por la mentalidad del delincuente, del timador, del "avivato", este es el modelo que da cuenta de aquel que tiene suerte, que prevalece por encima de los demás a la fuerza, mas por sus ansias de vivir que por la racionalidad. "Si uno se dedica durante largo tiempo al estudio del modo en que los seres humanos se relacionan entre sí, especialmente por medio del uso del lenguaje, seguro que se asombrará ante la importancia de "las transacciones". No se trata de una palabra de fácil definición. Me refiero a aquellas transacciones que se basan en compartir los supuestos y creencias acerca de cómo es el mundo, como es una idea, como funciona en la mente, qué hacemos y cómo debe producirse la comunicación."²

El mundo de los niños y niñas del Mercado Central de Bazurto, no parece que estuviera centrado en ellos mismo, mas porque el conocimiento del universo social

² Bruner, Jerome, Haste, Helen. La Elaboración del Sentido. Editorial Paidós. 1990, p. 81.

excluye al niño (a) de pensar en sí mismo, porque se considera que lo principal es el mundo real en el que los otros son importantes; los otros son todas las personas con las cuales se relaciona cotidianamente (los compradores de servicio, los patronos, la familia); de tal manera que la idea de lo privado, lo personal, lo emocional del niño (a) pudiese concebirse como una impostura, pues lo que importa es el negocio, el "rebusque", ganarse la vida.

El asedio al que son sometidos los menores trabajadores la mayor parte del tiempo infunde temores sobre la ocurrencia de catástrofes de grandes proporciones, la indefensión ante las enfermedades, la inanición y atropellos de que son víctimas por parte de los clientes, empleadores y merodeadores del sector dedicados a la delincuencia, terminan por inducir estados de ansiedad colectiva, en los que creen que pueden sobrevenir males inevitables, de los que no se perciben causas aparentes o inmediatas, pero en sus declaraciones, hay una constante ominosa de premonición, por lo cual piensan que algo terrible podría suceder en cualquier momento, aunque no justifiquen sus aprehensiones con argumentos demasiado coherentes, estos no escapan de todo fundamento, debido a los rumores de desalojo del mercado por parte de la fuerza pública, con el agravamiento de la marginalidad y la contaminación ambiental y el recuerdo transmitido de generación en generación del pavoroso accidente del mercado de Getsemani el 30 de octubre de 1965 a las 9 a.m. que destruyó casi totalmente el mercado central en las inmediaciones del antiguo Arsenal y la Bahía de San Lázaro y las Animas.

En el lenguaje de los niños se representan los temores y uno de los testimonios así lo confirma (Ricardo José): "Oye pelaíta, esto si está malo, verdad? Mira, nadie sabe lo que aquí va a pasar, si el mercado lo cambian, o lo trasladan, o lo desaparecen, hay tanta mala información en esto, pero aquí mal que bien nos ganamos la papa, o tú qué, no opinas lo mismo? Sabes, pero a veces me da un presentimiento, esto va a estallar, mi abuela dice que como el otro mercado, es que a veces pelaíta, esto es inaguantable".

Se evidencia que no son temores mal infundados, sino que tienen su razón de ser en hechos históricos, que permanecen en la conciencia colectiva y que se asumen como leyendas urbanas, transmitidas de generación en generación. Por ello es preciso preguntarse ¿en qué medida la explosión de 1965 permanece intacta en el recuerdo individual de los trabajadores más viejos del mercado?

Aunque en general se muestran sobrios y disciplinados en gran medida en el uso de los ingresos propios, los menores trabajadores se hacen propensos a contraer hábitos perjudiciales como el juego de azar y la bebida; y se sienten inclinados a establecer relaciones maritales tempranas con secuelas de embarazos, lo que agrava su situación convirtiéndose en un círculo vicioso.

Expuestos a exigencias apremiantes, tal como la urgencia del dinero para el autosostenimiento, se ven obligados a valerse de recursos comunicativos rápidos y efectivos que adquieren en la práctica y que tienen un uso restringido a la brega diaria; circula entonces un lenguaje caracterizado por apodos y sobrenombres, que

no es otra cosa sino una manera de proteger la identidad, porque nadie quiere que se hable de su propia historia, que no resulta agradable, y a lo mejor está connotada por el dolor. El voceo de productos y regateo de precios también tiene su lenguaje propio "25 plátanos por dos mil, el mejor mi tía, de la plantación para sus manos, no se me vaya mi casera, que su sobrino la atiende bien".

En ocasiones el lenguaje es adjetivado para referirse a los productos y a los clientes (mi tía, mi casera, mi patrona, mi reina, el jefe, el patrón), lo que vende es "la efectiva, la vitaminada, el viaje, el apunte, el chancesito, bájese del bus". Los apodos para tratar a los compañeros son: El vale, el piraña, el ronalito, el cojo, el socio, el pelo de burra, mi llavería, el primo, el crema, el champeta, el cubeta, el chicanero, el hueva, el loquillo, el canalete, el yuca, el fama, el picúa, el alacrán, el techo. En la jerga para sostener peleas y discusiones: el desgraciado, maldito, hijueputa, cacorro, malparido.

JERGA EN EL MEDIO DE TRABAJO

PARA VENDER	PARA TRATAR A SUS AMIGOS	PARA PELEAR
Mi tía, mi casera,	El vale, el piraña,	El desgraciado,
Mi patrona,	El ronalito, el cojo,	Maldito,
Mi reina, el jefe,	El socio, el pelo de burra,	Hijueputa,
El patrón,	Mi llavería, el primo,	Cacorro,
La efectiva,	El crema, el champeta,	Malparido.
La vitaminada, el viaje,	El cubeta, el chicanero,	
El apunte,	El hueva, el loquillo,	
El chancesito,	El canalete, el yuca,	
Bájese del bus	El fama, el picúa,	
	El alacrán, el techo.	

FUENTE: Datos recolectados por la investigadora. Cartagena, 1999.

Dice Rafael Ignacio: "Este es un medio de vivos, aquí uno tiene que estar pilas, para que no le roben el dinero del día, la gorra o la carretilla. A mí eso no me da rabia; también con las pelás, cuando ellas se descuidan los vendedores grandes, los tipos grandes, pasan por encima de ellas y las manosean, les rozan a propósito las piernas, las nalgas o las tetas. Uno tiene que estar despierto y no dejarse joder".

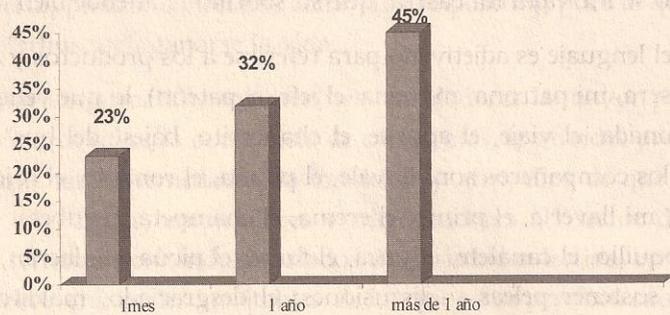
Este testimonio enfatiza que este es un medio de "avivatos y pícaros bandidos", y los menores deben disponer sus energías para no dejarse robar, engañar o utilizar; en general lo que predomina son adquisiciones de conocimientos y destrezas que lo hacen fuerte y le posibilitan sostener por mayor tiempo la permanencia en el mercado central, alejando al niño y niña de la escuela y de su mundo infantil e insertándolo cada vez más en un ambiente en el que predomina la picardía, la violencia social y la promiscuidad.

Educación y Trabajo

Entre las motivaciones de los niños trabajadores entrevistados para iniciarse en el trabajo está la de adquirir dinero para pagar sus estudios, es obvio que con los bajos ingresos que consiguen y las deplorables condiciones de trabajo a que se someten, es pobre la calidad de la educación que alcanzan. De la población estudiada en

el Mercado Central de Bazurto el 15% no sabe leer ni escribir, además nunca ha estado en la escuela; el porcentaje restante la abandonó, de esta el 73% sabe leer y escribir, pero solo alcanzan el 6° y 7° grado.

Figura 1: Distribución de la población según tiempo de haber abandonado la escuela

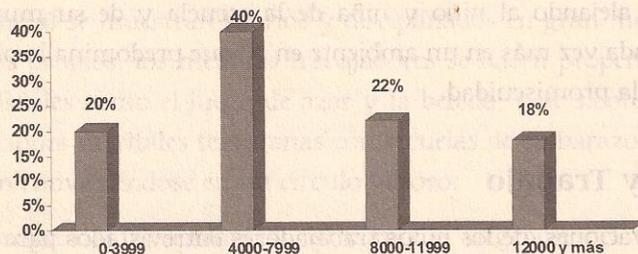


Fuente: Datos recolectados por la investigadora. Cartagena, 1999.

La figura 1 muestra un alto índice de abandono escolar relacionado con el trabajo. El manejo del dinero es el primer factor motivacional para olvidar los compromisos escolares y favorecer el ausentismo y el abandono, así se encontró que el 23% de la población tiene un mes de haber desertado, el 32% tiene un año y el 45% más de un año de haberse separado de la escuela con el agravante que ninguno de ellos regresará a la escuela. En este proceso que siguen los niños y jóvenes que trabajan en el mercado lo que se da es la pérdida de expectativas hacia la educación y oferta escolar: disminución de las motivaciones hacia el estudio, pérdida paulatina de la iniciativa de participar en la escuela, ausentismo y abandono escolar. Entra en juego además otro elemento que es la permisividad y aprobación del grupo familiar en favor del trabajo por la gratificación que produce el dinero obtenido del trabajo.

Como se dijo, el apego y costumbre de manejar dinero diariamente es otro factor condicionante que estimula el trabajo de niños y jóvenes; el segmento de población más pequeña entre, 7 y 9 años, tienen un ingreso diario superior a \$4000, estímulo que ofrece la madre o el familiar para que aquel sirva de acompañante. Los de mayores ingresos son lo pre-púberes y adolescentes y dependiendo del oficio, en este caso los carretilleros tienen mayores ingresos que los vendedores ambulantes.

Figura 2. Ingreso de menores por día de trabajo en el Mercado Central de Bazurto. Cartagena 1998-1999.



Fuente: Datos recolectados por la investigadora. Cartagena, 1999.

Es preciso anotar que a medida que aumenta la edad, aumentará en proporción la

carga de responsabilidades en el trabajo, por ello se encuentra en el grupo de pre-púberes y adolescentes la mayor proporción de menores trabajadores; las exigencias del trabajo, también aumentan con la edad debido a la adquisición de experiencia y resistencia para el mismo.

Con relación al número de días y horas de trabajo la investigación arrojó que el 80% de la población infanto – juvenil trabaja de 6–7 días a la semana en un promedio de 8 y 9 horas por día.

Figura 3. Relación de la población según número de días que trabajan a la semana.



Fuente: Datos recolectados por la investigadora. Cartagena, 1999.

Este acercamiento al fenómeno del trabajo invisible de los menores en el mercado central permite vislumbrarse entonces que la participación numérica de niños y jóvenes y del tiempo que estos le dedican a la actividad productiva está creciendo desmesuradamente en el caso de Cartagena, y que además de las razones económicas y culturales otras como el acelerado desarrollo del sector informal las crecientes corrientes migratorias poblacionales y el desplazamiento forzoso han venido participando en este fenómeno.

Conclusiones Preliminares

Puede considerarse el trabajo de menores un asunto "intolerable y peligroso" (a modo de entender el convenio 138 de la OIT), sin embargo esta definición podría ampliarse en el caso de los menores trabajadores del Mercado Central de Bazurto en Cartagena, porque el trabajo además de ofrecer peligros, presenta múltiples riesgos que amenazan las expectativas y calidad de vida de estos menores, que allí convergen en una jornada de trabajo no inferior a 9 horas diarias lo que pone de presente los riesgos psicosociales que se traducen en abusos físicos, psicológicos y sexuales.

En el ejercicio cotidiano de labores en las cuales se involucra familia, parientes y/o empleadores, se da inicio o se refuerza el mundo cultural de la calle, que es representado por el medio de trabajo, en este caso el mercado, espacio que propicia valores y aprendizaje que tienen otras connotaciones siendo una de ellas la separación del niño de su aprendizaje escolar.

En el Mercado Central de Bazurto la familia de los menores trabajadores se convierte en un grupo cultural de apoyo significativo al trabajo infantil, que los padres no aprecian como una faena peligrosa porque están relativamente cerca de ellos y ejercen su autoridad. Examinar el problema desde la óptica del desarrollo social hace pensar en los riesgos psicosociales que ofrece este medio cultural y por otra

parte en imaginar el rescate y la resocialización de estos niños y niñas, asimismo en la puesta en marcha de un plan preventivo de erradicación del trabajo infantil con miras a reorientar este potencial hacia el desarrollo humano.

BIBLIOGRAFÍA

Amar, José Juan. Abello, Ll. Raimundo. El Niño y su Comprensión del Sentido de la Realidad. Ediciones Uninorte. Barranquilla, 1998.

Ander, Egg Ezequiel. "Metodología y Técnica de la Investigación en Trabajo Social". Editorial ECRO. Buenos Aires, 1972.

Bruner, Jerome. Haste, Helen. La Elaboración del Sentido. Editorial Paidós. 1990, P. 81.

Cajanal E.P.S. Prevención y Promoción de La Salud, 1994.

Fronidizi, Rizierly "¿Qué Son Los Valores?". México: Editora Fondo de Cultura Económica, 1986.

Foster, G.M. "Las Culturas Tradicionales y Los Cambios Técnicos" (sin más datos).

Gutiérrez, Arango Roberto. "Drama y Tragedia del Menor Trabajador" Bogotá: Editora Beneficencia de Cundinamarca, 1984.

Ibáñez, Jorge. La Vida de Los Derechos de La Niñez. Santa Fe De Bogotá: Sentencia de la Corte Constitucional. Tomo I Y II. Ministerio de Justicia y del Derecho, 1997.

ICBF. Plan de Acción a Favor de los Derechos de la Infancia Explota Sexualmente. Santa Fe de Bogotá, 1997.

ICBF. UNICEF. Escala de Valoración Cualitativa del Desarrollo Infantil. Santa Fe de Bogotá, 1997.

Manrique, Argote. Germán y Otros. "El Hombre Latinoamericano y sus Valores". Bogotá: Editorial Nueva América, 1976.

Mendelievich, Elías. "El Trabajo de Los Niños". Ginebra, 1980.

Muñoz, Cecilia. Palacios, Marta. "El Niño Trabajador, Testimonios". Bogotá: Valencia Editores, 1980.

Naciones Unidas. Informe sobre Desarrollo Humano. 1995. OXFORD, University Press.

_____, Informe sobre Desarrollo Humano. 1996. España: Mundiprensa Libros S.A. Madrid.

Organización Internacional Del Trabajo. Política para la Erradicación del Trabajo Infantil y Protección de Los Jóvenes Trabajadores. Santa Fe De Bogotá, 1998.

Rulhe, Otto. "El Alma del Niño Proletario". Bogotá: Editora El Faro, 1983.

Save The Children Ok. Boletín 1998, Santa Fe de Bogotá.

Strauss de Samper, Jackin. El Derecho y la Paz, El Niño y La Mujer. Presidencia de La República.

UNICEF. Estado Mundial de la Infancia 1994. España, 1994.